



A1802

22/10/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA APERTURA DE CURSO EN LA ACADEMIA DE GUARDIAS Y SUBOFICIALES DE LA GUARDIA CIVIL

Baeza (Jaén), 22-10-2003

Señor Ministro, señor Director General, señor Secretario de Estado, señor Director de la Academia, señoras y señores alumnos que están aquí presentes y a todos los que nos escuchan a través del circuito cerrado de televisión,

He querido venir a esta Academia de Guardias y Suboficiales de la Guardia Civil de Baeza aprovechando el comienzo simbólico de su curso lectivo. Sé que llevan aquí una semana y les tengo que dar la enhorabuena, porque las ceremonias que hemos celebrado fuera han sido especialmente emotivas y brillantes. Les quiero decir que ésta no es una visita protocolaria ni convencional. Es un día apropiado para que el Presidente del Gobierno esté con los guardias civiles, les escuche y también les hable, y les diga algunas cosas que les quiero decir, que no quiero dejar de hacerlo.

No quiero avanzar más en esta intervención sin dejar sentado mi reconocimiento y el del Gobierno de la nación a la magnífica labor que realiza la Guardia Civil en la defensa de los derechos y las libertades de los ciudadanos; reconocimiento y agradecimiento personal por la lealtad y la eficacia con las que la Guardia Civil viene cumpliendo sus misiones constitucionales todos los días, todos los años.

De los últimos años, en los que he sido Presidente del Gobierno, doy fe que han hecho ustedes un trabajo excelente. No me olvido de que algunos de sus compañeros perdieron la vida en el empeño; mejor dicho, se la quitaron. Pienso, desde luego, en los guardias civiles que han sido víctimas del crimen terrorista, pero pienso también en todos los que han fallecido en acto de servicio en cualquier lugar de cualquier parte de España protegiendo a los ciudadanos, persiguiendo a un delincuente o investigando un delito. Todos esos guardias civiles, lo mismo que sus compañeros de la Policía Nacional, son personas a quienes debemos mucho y a quienes siempre tendremos que recordar y que honrar mucho.

Sé bien que en las aulas de esta Academia se han formado más de 80.000 guardias civiles y más de 3.000 suboficiales. Son más de cien promociones de guardias civiles que han ido forjando el pasado y el presente de esta institución que acumula ya 160 años de existencia.

Ustedes, alumnas y alumnos, tienen la gran responsabilidad de heredar esa historia de éxito y de proyectarla al futuro. Han elegido ustedes, y quiero felicitarles por ello, una de las profesiones más importantes que existe, la de ser Guardia Civil, porque no puede haber nada más importante para un servidor que garantizar la seguridad y la tranquilidad de nuestros conciudadanos; nada más esencial que preocuparse en defender sus derechos y libertades, ni nada puede ser más elevado que ayudar y socorrer a los demás cuando lo necesiten.

Pero han elegido ustedes también una de las profesiones más duras y exigentes que existen; una profesión que lleva su vocación de servicio hasta el extremo de estar dispuesto a entregar la propia vida por defender a los demás; una profesión que exige vigor, firmeza, constancia, valor y lealtad, palabras que a ustedes le suenan mucho como probablemente ninguna otra profesión.

Es una profesión que cada vez exige disponer de tanta preparación técnica como responsabilidad individual y como compromiso cívico con la sociedad y con el país al que se sirve. Por eso, quiero decirles que lo trascendente en esta Academia no son sólo los conocimientos teóricos y las técnicas profesionales que están obligados a aprender en los próximos meses, sino, más aún, que se imbuyan en los valores que, como la disciplina, el sacrificio, el servicio, la lealtad o el espíritu benemérito, han caracterizado la Guardia Civil a lo largo de toda su historia y deben seguir siendo sus señas de identidad para el futuro.

Yo quiero aprovechar mi presencia hoy aquí para compartir con ustedes, de una forma muy breve, mi visión sobre la Guardia Civil, sobre lo que la Guardia Civil significa para alguien que como yo desempeña en este momento la responsabilidad de la Presidencia del Gobierno.

La primera idea que quiero transmitirles es que esta institución, no sólo es una pieza imprescindible de nuestro sistema de seguridad pública, sino creo que en el futuro seguirá siéndolo. He comprobado muchas veces que con la Guardia Civil se puede hacer frente con éxito a las amenazas que hoy emergen como principales desafíos para la sociedad española, para cualquier sociedad en acción europea y para todas las democracias del mundo: el terrorismo, el crimen organizado, las mafias vinculadas a la inmigración ilegal.

Hay tres razones fundamentales por las cuales creo que la Guardia Civil debe tener un gran protagonismo en la defensa de nuestras libertades y en la garantía de nuestra seguridad:

En primer lugar, por su naturaleza militar. La condición militar le da al Cuerpo una gran versatilidad, una polivalencia y una graduación en el uso de la fuerza que son cruciales para hacer frente a fenómenos de la complejidad y gravedad como los fenómenos terroristas. La condición de militares de carrera de todos sus miembros confiere, además, a la Guardia Civil un grado de cohesión de disciplina y de imparcialidad que la convierten en un instrumento especialmente fiable y eficaz para garantizar la seguridad nacional ante cualquier crisis.

En segundo término, porque su carácter nacional la hace, a su vez, un instrumento privilegiado para garantizar la responsabilidad constitucional que tiene el Gobierno de

garantizar la seguridad pública en todo el territorio nacional. En un Estado profundamente descentralizado, como es el español, es imprescindible que el Gobierno disponga también de instrumentos fuertes para poder desempeñar aquellas funciones que la Constitución le encomienda.

Por último, tengo el convencimiento de que la Guardia Civil desempeña un papel tan importante por la profesionalidad, la eficacia y la capacidad de adaptación de las que el Cuerpo ha hecho gala a través de toda su historia; una eficacia que convierte, y hay que decirlo con orgullo, a la Guardia Civil en la institución mejor valorada por los españoles, después de la Corona, y que la hace, de hecho, la fuerza de seguridad mejor considerada por nuestros ciudadanos.

Yo estoy convencido, por ello, de que la Guardia Civil sabrá responder con rigor a la creciente demanda de seguridad que hoy nos hacen los españoles.

He podido apreciar la importancia de la Guardia Civil como garantía de la seguridad interior de nuestro país, pero también he vivido en estos años la intensa proyección de la Guardia Civil en el exterior y ello por una razón muy sencilla: porque nos lo han pedido y porque lo hemos necesitado. Somos un país abierto, somos una nación presente en el mundo, mucho más que hace ocho años, y estoy seguro que la acción internacional de la Guardia Civil tendrá necesariamente que ir a más y les digo: la acción internacional de la Guardia Civil va a ir a más.

Por un lado, la Unión Europea ha puesto en marcha, en muchos casos con un liderazgo significativo de España, la creación de un espacio común de libertad, seguridad y justicia. Y puedo afirmar con rotundidad que la Guardia Civil es pieza importante en este sistema de seguridad interior europea que estamos desarrollando, sea en la lucha contra el terrorismo, sea en el control de la inmigración irregular o sea en la acción contra el crimen organizado.

En segundo término, la Guardia civil será también una institución cada vez más demandada para exportar seguridad y estabilidad a las áreas que han vivido un conflicto; una participación en misiones internacionales de paz necesariamente limitada por la disponibilidad de sus efectivos y la intensa demanda interna de seguridad que vive nuestro país.

En todo caso, si me permiten un consejo personal, yo les sugeriría que hiciesen un esfuerzo en materia de idiomas, porque lo van a necesitar. Será bueno para su carrera profesional y será bueno también para los intereses de España.

Soy muy consciente de que afrontar estos desafíos exige continuar con la modernización y ampliación de los medios materiales y humanos de la Guardia Civil. En estos años he intentado dar un impulso a la modernización y mejora de este Instituto. Hemos adquirido nuevos equipamientos y vehículos, hemos empezado a renovar acuartelamientos, hemos procurado mejorar condiciones de trabajo y de salario, estamos convocando aproximadamente el doble de plazas de ingreso en el Cuerpo que en la legislatura anterior.

Estén bien seguros todos de que con gusto hubiera llegado muchísimo más lejos; pero también pueden estarlo de que siempre he estado pendiente de añadir un poco más al

presupuesto disponible para la Guardia Civil y, en general, para todas las tareas de nuestra seguridad.

No son una casualidad todas las visitas que ha enumerado el Director General de la Guardia Civil, son algo más que una casualidad. Por eso yo hoy quiero decirles y transmitirles la decisión y las instrucciones que he dado para que, de aquí a fin de año, de aquí a antes de 31 de diciembre, se ponga en marcha un plan por importe de 46 millones de euros, es decir, más de 7.700 millones de pesetas, que nos tiene que servir para establecer seguridad en 180 cuarteles de la Guardia Civil y 150 comisarías de Policía, para rehabilitar 70 cuarteles de la Guardia Civil, para el establecimiento del Sistema Integral de Vigilancia Exterior de la Guardia Civil, instalación que estará en Fuerteventura, para la adquisición de helicópteros, para el equipamiento de Seguridad para la Guardia Civil y para la Policía Nacional por importe de dieciocho millones de euros y para la extensión a 70 unidades más de consultas del Sistema Integrado de Identificación Digital. Todo esto será realizado de aquí al 31 de diciembre de este año.

Quiero decirles, por último, que pertenecen ustedes a una generación de jóvenes que estoy convencido de que van a liderar un proyecto muy ilusionante para España; una España que está asentada firmemente en la democracia, que ha consolidado un camino de prosperidad sin precedentes y que está abocada a tener un peso cada vez más importante en la escena internacional en el mundo.

En ese proyecto, para nuestro país, en ese gran proyecto y en esa gran ambición de nuestro país, estoy convencido de que la Guardia Civil va a jugar un papel relevante, en primer lugar, para asegurar que ninguna amenaza interna o externa pueda comprometer nuestra libertad, nuestro Estado de Derecho o nuestro ordenamiento constitucional; en segundo término, como un instrumento más de nuestra política exterior para proyectar nuestra presencia y nuestros valores democráticos más allá de nuestras fronteras.

Tienen, por tanto, que prepararse bien, rápido y eficazmente para poder afrontar esos grandes desafíos de futuro. España necesitará en las próximas décadas, aún más si cabe, instituciones fuertes, instituciones consolidadas, como la Guardia Civil; profesionales preparados y comprometidos como estoy seguro de que lo serán ustedes cuando reciban su despacho de Guardias dentro de dos años.

Permítame terminar estas palabras. Quiero terminarlas mostrándome orgulloso de la Guardia Civil ante todos ustedes; orgulloso por los miles de jóvenes que cada año ingresen en la Guardia Civil movidos por una clara vocación de servicio a España; orgulloso por los aspirantes a suboficiales a los que les mueve una sana ambición de superación, de amor a la responsabilidad y al aliciente de servir mejor a nuestro país; suboficiales de la Guardia Civil a los que la institución debe buena parte de su prestigio, de su reconocimiento social y de su éxito histórico.

A todos ustedes, a los futuros guardias y a los futuros mandos, quiero pedirles el mayor aprovechamiento en el curso que ahora comienza y desearles los mayores éxitos en sus futuras carreras profesionales; pero les pido, sobre todo, que guarden esos valores, los valores de los que hemos hablado antes. Y les ofrezco el testimonio de un ciudadano español, Presidente del Gobierno, que está muy orgulloso de haber podido trabajar con la Guardia Civil durante estos años.

Gracias.